

Terminada la cesta, Santiaguillo se la ofreció al que parecía ser el jefe de aquellos bárbaros. Chicos y grandes manifestaron á porfía sus deseos de tener cestas iguales. Dieron á Santiaguillo una choza con árboles frutales que le daban sombra para que pudiese trabajar más á gusto, y le proveyeron de abundantes víveres.

Exijieron de Eduardo que les hiciese también una cesta; empero cuando supieron que éste no sabía hacer absolutamente nada, le dieron de golpes, aun le hubiesen muerto á no interceder por él Santiaguillo. Le perdonaron, pero con todo, le hicieron cambiar su rico traje de terciopelo, por el de paño burdo de Santiaguillo, y le obligaron á que le sirviese de criado, y le trajese los mimbres y demás materiales que para su trabajo necesitaba.

El hombre trabajador
Do quier lo lleve el destino,
Con su honradez y trabajo
Sabrá abrirse su camino.

EL CIEGO.

Un jóven ciego llamado Andrés salía de la iglesia, se volvía á su casa caminando muy lentamente y con circunspeccion, sirviéndole de guía su palo. Lucas, aldeano travieso y maligno, le gritó con aire burlon:

—Pobre ciego, ¿á qué no apuestas conmigo diez duros á que ando más ligero que tú?

—Quedan apostados, respondió el ciego, á condicion de que me dejes elegir el sitio y la hora.

Consintió Lucas dando grandes carcajadas y tomando dos de los pastores presentes por testigos.

—Muy bien, dijo entónces Andrés, hoy mismo á media noche, verémos á ver cuál de los dos llega primero al pueblo inmediato.

Al sonar en el reloj la última campanada de las doce de la noche se pusieron ámbos en camino, la noche estaba oscura como boca de lobo y muy tempestuoso el tiempo, el camino pasaba por medio de un espeso bosque. Andrés, para quien el día y la noche era igual, llegó al pueblo ántes que saliera la aurora, mientras que el burlon de Lucas se perdió en el bosque tropezando unas veces con la cabeza contra un tronco de árbol, enredándose otras en las raíces y cayéndose al fin, entre las zarzas: al fin no llegó al pueblo sino cuando hacia mucho tiempo que habia salido el sol sobre el horizonte. Vióse obligado á pagar los diez duros y todos creyeron que Lucas merecía todavía una leccion más dura y severa.

Nadie se debe burlar
Del que esté pobre y enfermo,
Porque irritado el Señor
Puede castigar su exceso.

C. S.

UN ELEFANTE INTELIGENTE.

En la India los elefantes domesticados tienen hombres que los cuiden; porque allí los aplican á varios trabajos útiles. Un caballero que poseía varios elefantes sospechó que el hombre que cuidaba uno de ellos no le daba la cantidad de arroz que le correspondía, puesto que lo veía flaco y débil.

El hombre estaba disculpándose con el caballero, diciéndole que él le daba á cada elefante la racion que le correspondía; cuando de improviso levanta la trompa el elefante y le saca al hombre el turbante de la cabeza, lo sacude en el aire y cae el arroz que tenia oculto dentro del turbante. El ladron, descubierto y confundido, se echó á los piés del caballero implorando su perdon; mientras el elefante recogía del suelo con la trompa los granos de arroz que le habia escatimado su cuidador.

LA ABUELA.

(TRADUCCION DE RATISBONA.)

—Me dirás por qué abuelita,
Son tan blancos tus cabellos?

—Hijo, es la nieve que anuncia
De mi vida el triste invierno.

—¿Y por qué, abuela, tu cara
Tan ilena de arrugas veo?

—El pesar fué quien trazó
En mi rostro esos senderos.

—Dime más, ¿y qué es lo que hace
Que tiemblan así tus nervios?

—Eso es un viento, hijo mio,
Que baja..... de allá..... del cielo.

—¿Y por qué tienes los ojos
Ceñidos de un tinte negro?

—Es porque he llorado mucho,
Y apenada el alma tengo.

—¿Y cómo, dime, tu frente
Llevas inclinada al suelo?

—Para ver mejor la tierra
Que ha de blanbuear mis huesos.

—Abuelita, ¿y qué murmuras
Siempre que te doy un beso?

—¡Ay! es que rezo, hijo mio,
Para que Dios te haga bueno.

L. E. B.

LA GAVIOTA Y EL CANARIO.

Un rico estravagante de mi patria
Puso entre rejas de oro una gaviota;
Mientras en jaula de grosero pino
A un canario dulcísimo aprisiona.

Pues sin otra razon, con más desprecio
Mira al cantor y me lo apoca:
Quien harto al fin de humillacion y ultrajes
Así responde por su orgullo á la otra: